

El vivir del Dios-hombre

Noviembre 20 Lunes

Versículos relacionados

Efesios 4:20-21

20 Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, **21** si en verdad le habéis oído, y en Él habéis sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús,

1 Pedro 2:21-25

21 Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un modelo, para que sigáis Sus pisadas;

22 el cual no cometió pecado, ni se halló engaño en Su boca;

23 quien cuando le injuriaban, no respondía con injuria; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba todo a Aquel que juzga justamente;

24 quien llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero, a fin de que nosotros, habiendo muerto a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

25 Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.

Lectura relacionada

El Nuevo Testamento indica claramente que debemos vivir a Cristo. En Filipenses 1:21 Pablo declara: "Para mí el vivir es Cristo". Pero en Efesios 4:20 dice que hemos aprendido a Cristo. Nótese que en este versículo Pablo usa el tiempo pasado al hablar de aprender a Cristo. Pablo también usa el tiempo pasado en el siguiente versículo ... Este asunto de aprender a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús es difícil de comprender; así que, debemos considerarlo detenidamente.

Cristo no sólo es vida para nosotros, sino también un ejemplo (Jn. 13:15; 1 P. 2:21). Nosotros aprendemos de Él (Mt. 11:29) según Su ejemplo y no por nuestra vida natural, sino por Él mismo como nuestra vida. Según el Nuevo Testamento, el Señor Jesús no entró en nuestro ser como vida

directamente. Más bien, ... durante los treinta y tres años y medio de Su vida en la tierra, Él estableció un modelo, un molde, un patrón. Este asunto es muy relevante. Una de las razones por las cuales se escribieron los cuatro Evangelios fue mostrarnos un modelo de la vida que Dios desea, el molde de la vida que puede satisfacer a Dios y cumplir Su propósito. Por esta razón, el Nuevo Testamento presenta una biografía única, la biografía del Señor Jesús, escrita desde cuatro perspectivas diferentes. Después que el Señor Jesús estableció el modelo revelado en los Evangelios, Él fue crucificado y luego entró en la resurrección. Es en resurrección que Él entra en nosotros para ser nuestra vida. (Estudio-vida de Efesios, págs. 398-399)

Según el Nuevo Testamento, ser salvos consiste en que Dios nos pone en Cristo. En 1 Corintios 1:30 se nos dice: "Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús". Cuando Dios nos puso en Cristo, Él nos puso en el molde. Así como una hermana moldea la masa de un pan según la forma del molde, Dios desea conformarnos al molde de Cristo. A esto se refiere Romanos 8:29 cuando indica que hemos de ser hechos conformes a la imagen de Cristo, el Primogénito entre muchos hermanos. Ser conformados es ser moldeados. El Primogénito es el modelo, y los muchos hermanos del Primogénito son los que han de ser conformados a este modelo. Aprender a Cristo es simplemente ser moldeados conforme a Cristo, quien es nuestro modelo, es decir, ser conformados a la imagen de Cristo.

Por medio del bautismo, Dios nos introdujo en Cristo, quien es el modelo. Ser bautizados significa ser colocados en Cristo como molde. Tanto Romanos 6:3 como Gálatas 3:27 hablan de ser bautizados en Cristo. Ser bautizados en Cristo equivale a ser sepultados en Él. La tumba de este bautismo es el modelo, el molde. A los ojos de Dios, fuimos puestos en este molde cuando fuimos bautizados. Al ser puestos en el molde, nos despojamos del viejo hombre y nos vestimos del nuevo hombre. Al ser sepultados en Cristo, fuimos sacados de Adán y de la vieja creación. Mediante el bautismo fuimos puestos en Cristo, quien es nuestra vida y nuestro modelo.

Esto explica por qué Pablo usa el tiempo pasado al hablar de aprender a Cristo. Aprendimos a Cristo cuando fuimos sepultados en Él mediante el bautismo. Esto quiere decir que aprender a Cristo significa ser puestos en Cristo como molde, es decir, ser moldeados conforme al modelo que Él estableció durante Sus años sobre la tierra.

Después de establecer el modelo, Cristo fue crucificado y luego entró en resurrección, donde fue hecho el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Como Espíritu, Él entra en nosotros para ser nuestra vida. Como ya dijimos, en el momento en que creímos y fuimos bautizados en Cristo, Dios nos puso en Él, el modelo, el molde. Por eso, Pablo pudo decirles a los efesios que ellos habían "aprendido ... a Cristo". Conforme a la luz del Nuevo Testamento y de nuestra experiencia, aprender a Cristo significa que Dios nos pone en Cristo. Por el lado de Dios, Él nos puso en Cristo; por nuestro lado, nosotros aprendimos a Cristo al ser puestos en Él. (Estudio-vida de Efesios, págs. 399-400)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios msj. 46

Noviembre 21 Martes

Versículos relacionados

Mateo 11:29

29 Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;

Romanos 8:29

29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

Filipenses 2:5-9

5 Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús,
6 el cual, existiendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,
7 sino que se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo, haciéndose semejante a los hombres;

8 y hallado en Su porte exterior como hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre,

Filipenses 2:12-13

12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, llevad a cabo vuestra salvación con temor y temblor,

13 porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por Su beneplácito.

Lectura relacionada

Después que una persona es salva, desde lo profundo de su ser brota el deseo de llevar una vida en el modelo establecido por el Señor Jesús. Sin embargo, muchos pasan por alto este deseo o lo cultivan de manera equivocada, pensando que pueden imitar al Señor por sus propios esfuerzos. Es un error pensar que podemos imitar a Cristo por el ejercicio de nuestra vida natural. Los creyentes deben imitar a Cristo, pero no deben hacerlo conforme a su vida natural.

La realidad que está en Jesús es la condición real de la vida de Jesús según se describe en los cuatro Evangelios ... En la vida piadosa de Jesús hay verdad, realidad. Jesús llevó una vida en la cual hacía todo en Dios, con Dios y para Dios. Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios. Esto es lo que significa la realidad que está en Jesús. Nosotros los creyentes, quienes fuimos regenerados con Cristo como vida y hemos sido enseñados en Él, aprendemos de Él conforme a la realidad que está en Jesús. (Estudio-vida de Efesios, págs. 400-401)

Cuando creímos en el Señor Jesús y fuimos salvos, Dios nos puso en Cristo como molde. Este molde es la vida de Jesús narrada en los cuatro Evangelios, una vida absolutamente conforme a la realidad, la verdad. La realidad es el resplandor de la luz, su expresión; y puesto que Dios es luz (1 Jn. 1:5), la verdad es la expresión de Dios. Cada aspecto de la vida de Jesús narrada en los Evangelios es una

expresión de Dios. Él expresó a Dios en todo lo que dijo e hizo. Esta expresión de Dios es el resplandor de la luz; por tanto, es la verdad, la realidad. Esta vida de Jesús que es conforme a la realidad es el modelo en el cual Dios nos colocó. En este modelo hemos aprendido a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús. Esto quiere decir que hemos aprendido a Cristo conforme a la realidad que se muestra en los Evangelios, es decir, conforme a la vida del Señor Jesús, la cual era completamente conforme a la realidad de Dios, la verdad de Dios. Esta vida es el resplandor de la luz; el resplandor de la luz es la verdad, y la verdad es la expresión de Dios. Por tanto, en la vida de Jesús está la verdad, la realidad. La esencia del modelo establecido por el Señor Jesús es la realidad. Esto significa que la esencia de la vida de Jesús es la realidad. Nosotros hemos aprendido a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús.

Cuando el Señor Jesús anduvo en la tierra, Él nunca anduvo en la vanidad; por el contrario, siempre anduvo en la realidad, en la verdad, es decir, en el resplandor de la luz divina. Esto significa que el Señor Jesús vivió y anduvo en la expresión de Dios. Nosotros hemos aprendido a Cristo conforme a esta misma realidad que está en Jesús. (Estudio-vida de Efesios, pág. 401)

Después que el Señor Jesús fue bautizado, el Espíritu descendió sobre Él. Entonces el Señor salió en Su mover para obrar, para ministrar ... En Él no había diferencia entre Su vida y Su obra; Su vida era Su obra, y Su obra era Su vida. Podemos decir que el Señor Jesús vivió Su obra; Él vivió un ministerio. El Señor llevó una vida en la que predicaba, enseñaba, echaba fuera demonios, sanaba enfermos y limpiaba leproso. En Él vemos una sola cosa: Su vida, la cual era Su obra, Su mover y Su ministerio. Todo lo que hizo, todo lo que habló y adondequiera que fue formaba parte de Su vida.

A medida que el Señor Jesús se movía en la tierra, llevando una vida de Dios, Él predicó el evangelio a la gente miserable, enseñó la verdad a los que yacían en tinieblas, echó fuera demonios de las personas poseídas, sanó a los enfermos y limpió

al leproso. Esto se describe en el capítulo 1 del Evangelio de Marcos. En Marcos 2 y 3 Él dirigió a las personas a que recibieran el perdón de pecados y a que gozosamente celebraran un banquete con Él mismo como la justicia que las cubría externamente y como la vida que las llenaba internamente. Entonces Él llegó a ser la satisfacción y la liberación de ellas. (Estudio-vida de Marcos, págs. 477-478)

Lectura adicional: Entrenamiento para ancianos, libro 2: La visión del recobro del Señor, cap. 4; *Estudio-vida de Marcos*, message 56-57.

Noviembre 22 Miércoles

Versículos relacionados

Levítico 1:3

3 Si su ofrenda es un holocausto del ganado vacuno, presentará un macho sin defecto; lo presentará a la entrada de la Tienda de Reunión para ser aceptado delante de Jehová.

Levítico 1:9

9 pero lavará con agua las partes internas y las piernas. Entonces el sacerdote lo quemará todo sobre el altar; holocausto es, ofrenda por fuego, aroma que satisface a Jehová.

1 Pedro 1:18-19

18 sabiendo que fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, 19 sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un Cordero sin defecto y sin mancha,

Romanos 12:1-2

1 Así que, hermanos, os exhorto por las compasiones de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio racional.

2 No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

Lectura relacionada

El holocausto tipifica a Cristo no principalmente como Aquel que redimió al hombre del pecado, sino como Aquel que lleva una vida perfecta y de absoluta

entrega a Dios y para Su satisfacción (Lv. 1:9; Jn. 5:19, 30; 6:38; 7:18...), y quien, como tal, es la vida que capacita al pueblo de Dios a manifestar tal vivir (2 Co. 5:15; Gá. 2:19-20). Esta ofrenda es el alimento de Dios que le trae disfrute y satisfacción (Nm. 28:2). Ella debía ser ofrecida diariamente, en la mañana y en la noche (Éx. 29:38-42; Lv. 6:8-13; Nm. 28:3-4). (Lv. 1:3, nota 1)

El holocausto no es un tema liviano, sino que es algo significativo. La palabra hebrea traducida “holocausto” significa, literalmente, “aquello que asciende”, y denota algo que asciende a Dios. ¿Qué hay en esta tierra que pueda ascender a Dios? Lo único en la tierra que puede ascender a Dios es la vida que llevó Cristo, pues Él es la única persona que llevó una vida absolutamente entregada a Dios.

Después de ser degollado, desollado, cortado en trozos y lavado, el holocausto era quemado sobre el altar ... Las palabras hebreas traducidas “aroma que satisface” [en Levítico 1:9] significan literalmente “olor de reposo o satisfacción”, esto es, olor que proporciona satisfacción a la Deidad, a la cual se le ofrece, y que, por tanto, es recibida con agrado. Esta frase era una expresión técnica que se usaba para denotar el vapor fragante que se eleva de un sacrificio encendido (S. R. Driver). La palabra quemará en el versículo 9 [humo en la versión Amplified] indica que la ofrenda no se consumía rápidamente, sino lentamente. Al consumirse de esta manera, desprendía un aroma que satisfacía, un olor que proporcionaba satisfacción, paz y descanso. Este aroma que satisface es un disfrute para Dios.

Cuando ofrecemos un holocausto encendido con humo a Dios, se elevará hacia Él un aroma agradable que le proporcionará satisfacción y descanso. Ya que Dios estará satisfecho, Él nos dará Su dulce aceptación. Éste es el significado del holocausto.

El holocausto denota la entrega absoluta de Cristo para la satisfacción de Dios. La manera de satisfacer a Dios con dulzura, paz y descanso consiste en llevar una vida de absoluta entrega a

Dios. Ya que por nosotros mismos no podemos llevar tal vida, debe “debemos tomar a Cristo como nuestro holocausto. Debemos poner nuestras manos sobre Él para indicar que deseamos identificarnos con Él, ser uno con Él y llevar la misma vida que Él llevó en la tierra.

Según las Escrituras, la imposición de manos siempre significa identificación, unión; no significa sustitución. Poner nuestras manos sobre la ofrenda significa que somos uno con la ofrenda y que ella es uno con nosotros. Por tanto, la imposición de manos une a ambas partes.

Al poner nuestras manos sobre Cristo como nuestro holocausto, somos unidos a Él. Nosotros y Él, Él y nosotros, llegamos a ser uno. Tal unión, tal identificación, indica que todas nuestras debilidades, deficiencias, faltas y defectos son llevados por Él y que todas Sus virtudes llegan a ser nuestras. Esto no es un intercambio, sino una unión.

Tal vez nos percatamos de que no somos aptos y de que somos un caso perdido; ésta es nuestra verdadera condición. Pero cuando ponemos nuestras manos sobre Cristo, nuestros defectos son llevados por Él, y Sus cualidades, Sus virtudes, llegan a ser nuestras. Además, en un sentido espiritual, por medio de tal unión Él se hace uno con nosotros y vive en nosotros. Al vivir en nosotros, Él repite en nosotros la vida que llevó en la tierra, la vida de holocausto. En nosotros mismos no podemos llevar esta clase de vida, pero Él sí puede vivirla en nosotros. Al poner nuestras manos sobre Él, lo hacemos uno con nosotros y nos hacemos uno con Él. De esta manera, Él repite en nosotros la misma vida que Él llevó. Esto es lo que significa ofrecer el holocausto. (Estudio-vida de Levítico, págs. 75, 41-42, 29-30)

Lectura adicional: Estudio-vida de Levítico, mensajes 3-5, 8-9

Noviembre 23 Jueves

Versículos relacionados

Salmos 20:3

3 Que se acuerde de todas tus ofrendas de harina / y acepte tu holocausto. Selah

Levítico 6:11

11 Después se quitará sus vestiduras, se pondrá otras vestiduras y llevará las cenizas fuera del campamento a un lugar limpio.

Levítico 1:16

16 Le quitará entonces el buche y las plumas, y los echará junto al altar, hacia el oriente, en el lugar de las cenizas.

1 Corintios 1:28-30

28 y lo innoble del mundo y lo menospreciado, lo que no es, escogió Dios para deshacer lo que es, 29 a fin de que nadie se jacte delante de Dios.

30 Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención;

Job 42:5-6

5 De oídas había oído de Ti, / mas ahora mis ojos te han visto;

6 Por tanto me aborrezco, y me arrepiento / en polvo y ceniza

Lectura relacionada

El hecho de que Dios acepte el holocausto equivale a que lo haga cenizas ... La palabra hebrea traducida “acepte” en Salmos 20:3 realmente significa “convierta en cenizas”.

Comúnmente la gente no consideraría las cenizas como algo agradable. Sin embargo, para nosotros los que ofrecemos el holocausto, las cenizas son agradables, e incluso preciosas, por cuanto son una señal que nos asegura que nuestro holocausto ha sido aceptado por Dios.

La palabra hebrea traducida “acepte” no sólo puede ser traducida “convierta en cenizas”, sino también “acepte como grosura”, “engorde” y “sea como grosura”. El hecho de que Dios acepte nuestro holocausto no solamente significa que lo convierte en

cenizas, sino que además lo acepta como grosura, algo que Él considera agradable y placentero.

Que el holocausto se convierta en cenizas significa que Dios está satisfecho y que nosotros, por ende, podemos estar en paz. Si entendemos esto, comprenderemos que en nuestra vida cristiana debe haber muchas cenizas.

Las cenizas no eran desechadas; más bien, eran colocadas al lado oriente del altar (Lv. 1:16; 6:10), el lugar de las cenizas. El oriente es el lado de la salida del sol. Colocar las cenizas hacia el oriente del altar hace alusión a la resurrección. (Estudio-vida de Levítico, pág. 62)

[En Levítico 6:11] nuevamente vemos que las cenizas no eran desechadas. Esto indica que debemos tener en alta estima el resultado de nuestro ofrecimiento del holocausto a Dios. No debemos desecharlo jamás.

El versículo 11 ... significa que debían encargarse de las cenizas del holocausto de una manera majestuosa. A los ojos de Dios, el resultado de nuestro holocausto es tenido en alta estima; es fino, puro y limpio. Por ello, cuando el sacerdote llevaba las cenizas fuera del campamento, debía ponerse vestiduras majestuosas y llevar las cenizas de una manera majestuosa. Esto nos enseña a tener en alta estima el resultado de nuestro holocausto.

Servir a tiempo completo significa ofrecernos a Dios como holocausto. Con respecto a esto, debería y debe haber un resultado. Deberíamos valorar este resultado y no menospreciarlo ni considerarlo insignificante. El resultado de ser un holocausto será algo que llevará a cabo la economía neotestamentaria de Dios. Lo que hacemos como servidores de tiempo completo no es simplemente predicar el evangelio a fin de salvar pecadores, establecer iglesias locales, enseñar la Biblia o ayudar a las personas a crecer en la vida divina y en la verdad. Lo que hagamos debe redundar en la edificación del Cuerpo de Cristo, que es una miniatura de la Nueva Jerusalén venidera.

Lo que hacemos en realidad es extraordinario, pero para la gente del mundo no significa nada. Para ellos, lo que hacemos no es más que cenizas. Sin embargo, Dios tiene estas cenizas en muy alta estima; finalmente estas cenizas se convertirán en la Nueva Jerusalén. ¿Se había dado cuenta alguna vez de que las cenizas, el resultado del holocausto, serán la Nueva Jerusalén venidera? Yo estoy consciente de esto y lo creo. Creo firmemente que estaré allí y que lo que estoy haciendo será parte de esa ciudad. La Nueva Jerusalén es nuestra destinación y nuestro destino.

¿Cómo pueden las cenizas del holocausto llegar a ser la Nueva Jerusalén? Las cenizas indican el resultado de la muerte de Cristo, el cual es llevarnos a nuestro fin, o sea, a ser cenizas. Pero la muerte de Cristo trae consigo la resurrección. En resurrección, las cenizas llegan a ser materiales preciosos —oro, perlas y piedras preciosas— con miras a la edificación de la Nueva Jerusalén. Cada uno de estos tres materiales preciosos es el resultado de la transformación de las cenizas. Cuando somos reducidos a cenizas, somos introducidos en la transformación que efectúa el Dios Triuno. (Estudio-vida de Levítico, págs. 63, 223-224)

Lectura adicional: Estudio-vida de Levítico, mensaje 6-7, 23

Noviembre 24 Viernes

Versículos relacionados

Lucas 6:12

12 En aquellos días Él fue al monte a orar, y pasó toda la noche orando a Dios.

Juan 8:29

29 Porque el que me envió, conmigo está; Él no me ha dejado solo, porque Yo hago siempre lo que le agrada.

Salmos 16:7-8

7 Bendeciré a Jehová, que me aconseja; / ciertamente en las noches mis partes internas me instruyen.

8 A Jehová he puesto siempre delante de mí; / porque Él está a mi diestra, no seré conmovido.

Isaías 50:4

4 El Señor Jehová me ha dado / lengua de discípulo, / para que sepa sostener con una palabra al cansado. / Mañana tras mañana me despierta; / despierta mi oído / para que escuche como discípulo.

Judas 1:20-21

20 Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,
21 conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

Lectura relacionada

A lo largo de Su vida el Señor obtuvo satisfacción en Dios. Él no tenía ninguna esperanza puesta en el mundo y no esperaba recibir nada del mundo ... Él dijo que nadie conoce al Hijo sino el Padre, que Él no recibió gloria de los hombres, que Él no vino para hacer Su propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que lo envió, y que Él siempre hizo la voluntad de Aquel que lo envió. Nuestro Señor tomó la voluntad de Dios como Su satisfacción durante toda Su vida. Él estuvo satisfecho únicamente con Dios. Es debido a esto que Él no se sentía decepcionado a pesar de cómo cambiaban las personas, los acontecimientos y las cosas en este mundo. Aquellos que obtienen su satisfacción en Dios nunca se sentirán decepcionados. (CWWN, t. 17, págs. 183-184)

El Señor vivió como un hombre de oración ... El hecho de que fuera un hombre de oración no ... era meramente como un buscador de Cristo que oraba desesperadamente para ganar a Cristo en Su excelencia (Fil. 3:12-14, 8). Es posible que seamos un buscador de Cristo que ora desesperadamente para ganar a Cristo en Su excelencia, pero éste no es el modelo puro del hombre de oración revelado en los Evangelios. Si somos un buscador de Cristo, pensaríamos que somos muy especiales y espirituales. Pero al describir al primer Dios-hombre como un hombre de oración, he evitado usar la palabra espiritual; en lugar de ello, he usado las palabras divino y místico. La palabra divino corresponde con el lado de Dios. La palabra místico corresponde con el lado del hombre. Por un lado, Jesús era un hombre en la carne, pero oró al Dios

misterioso de manera divina y mística y estando en la esfera divina y mística.

Él era un hombre de oración, un hombre que es uno con Dios (Jn. 10:30). Quizás seamos un buscador de Cristo, el cual ora desesperadamente para ganar a Cristo; sin embargo, es posible que no seamos uno con Dios. Él también era un hombre que vivía en la presencia de Dios incesantemente (Hch. 10:38c; Jn. 8:29; 16:32). Él dijo que nunca estaba solo, sino que el Padre estaba con Él. En cada momento Él veía la faz de Su Padre. Es posible que busquemos a Cristo, pero que no vivamos tan cercanamente en la presencia de Dios ni continuamente sin cesar. Además, Él confiaba en Dios y no en Sí mismo al estar bajo cualquier clase de padecimiento y persecución. En 1 Pedro 2:23b se nos dice que en medio de Sus padecimientos, Él no hablaba palabras amenazantes, sino que encomendaba todo a Aquel que juzga justamente. Lucas 23:46 dice que al momento en el que moría en la cruz, Él oró: “Padre, en Tus manos encomiendo Mi espíritu”. En nuestra vida diaria, ¿confiamos en Dios cuando vienen los problemas? Tal vez lo hagamos a un menor grado, pero no por completo.

En Juan 14:30 el Señor dijo: “Viene el príncipe de este mundo, y él no tiene nada en Mí”. Esto significa que en el Señor Jesús, Satanás —el príncipe del mundo— no tenía ningún terreno, ninguna oportunidad, ninguna esperanza ni posibilidad alguna en nada. Si somos alumbrados, reconoceremos que Satanás tiene muchas cosas en nosotros; él tiene el terreno, la oportunidad, la esperanza y la posibilidad en muchas cosas. Pero allí había un hombre de oración quien dijo que Satanás, el príncipe del mundo, no tenía nada en Él. Ésta es una afirmación particular en toda la Biblia. Así que, Cristo era un hombre de oración, esto es, un hombre que era uno con Dios, que vivió continuamente en la presencia de Dios, que confió en Dios en Sus padecimientos y persecuciones y en quien Satanás no tenía nada. (El vivir del Dios-hombre, págs. 97-98)

Cuando ninguno de los fariseos que acusaban a la mujer adúltera pudo “condenarla, Cristo como

Salvador-Dios, en Su humanidad, le dijo a ella: “Ni Yo te condeno”, cuidándola con ternura para que Él, como gran Yo Soy, pudiera nutrirla liberándola del pecado y capacitándola para que no pecara más (Jn. 8:3-11, 24, 34-36). Cristo es el divino y gran “Yo Soy”, quien puede librar a las personas del pecado. (Los grupos vitales, pág. 111)

Lectura adicional: El vivir del Dios-hombre, cap. 10; Los grupos vitales, caps. 7-10

Noviembre 25 Sábado

Versículos relacionados

1 Juan 4:16-17

16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

17 En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, en que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, así somos nosotros en este mundo.

Gálatas 6:2

2 Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumpliréis así la ley de Cristo.

1 Corintios 13:1

1 Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, vengo a ser como bronce que resuena, o címbalo que retiñe.

1 Corintios 13:4-8

4 El amor es sufrido. El amor es benigno; no tiene envidia. El amor no se jacta y no se hincha de orgullo; 5 no se porta indecorosamente, no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal;

6 no se goza de la injusticia, mas se goza con la verdad.

7 Todo lo cubre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8a El amor nunca deja de ser;

Lectura relacionada

[En 1 Juan 4:16] permanecer en amor es llevar una vida en la cual uno ama a los demás habitualmente con el amor que es Dios mismo, para que Él sea expresado en nosotros. Permanecer en

Dios es llevar una vida que es Dios mismo como nuestro contenido interno y expresión externa, a fin de ser absolutamente uno con Él. Dios permanece en nosotros para ser nuestra vida interiormente y nuestro vivir exteriormente. De este modo, Él puede ser uno con nosotros de manera práctica.

Decir que cuando permanecemos en amor permanecemos en Dios significa que el amor en el cual permanecemos es Dios mismo. Esto indica que el amor que tengamos para con los demás debe ser Dios mismo. Si permanecemos en el amor que es Dios mismo, permanecemos en Dios, y Dios permanece en nosotros.

En 1 Juan 4:17 Juan añade: “En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, en que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, así somos nosotros en este mundo”. Al permanecer nosotros en el amor que es Dios mismo (v. 16), el amor de Dios es perfeccionado en nosotros, es decir, se manifiesta en nosotros de manera perfecta, para que tengamos confianza sin temor (v. 18) en el día del juicio. (Estudio-vida de 1 Juan, pág. 328), (pág. 45-47)

Al igual que en 1 Juan 3:3 y 7, la palabra Él [en 4:17] se refiere a Cristo. En este mundo Él llevó la vida de Dios como amor, y ahora Él es nuestra vida a fin de que nosotros llevemos la misma vida de amor en este mundo y seamos como Él es ahora.

Al igual que en 4:1, la palabra mundo [en el versículo 17] no se refiere al universo ni a la tierra, sino a la sociedad humana en la tierra, a las personas que conforman el sistema mundial satánico. (Estudio-vida de 1 Juan, pág. 329)

Algunos expositores dicen que la ley de Cristo en Gálatas 6:2 se refiere al mandamiento del Señor respecto a que nos amemos unos a otros. Según ellos, la ley de Cristo es la ley de amor. Esto es correcto. No obstante, tenemos que avanzar a ver que la ley de Cristo es la ley de vida, la cual es mejor y más elevada, y obra por medio del amor (Ro. 8:2; Jn. 13:34). La ley de amor, la cual es la ley de Cristo, es la ley de vida. El amor es la expresión, pero la vida es la sustancia. El

verdadero amor es aquel que es el resultado de “la vida divina. El amor que Pablo describe en 1 Corintios 13 es la expresión de la vida divina. Además, el hecho de que el amor es un fruto del Espíritu indica que la sustancia del amor tiene que ser el Espíritu (Gá. 5:22). De hecho, todas las virtudes espirituales deben tener como sustancia el Espíritu con la vida divina. La vida divina debe darle sustantividad a la ley de Cristo, que es la ley de amor. Esta es la razón por la cual decimos que la ley de Cristo mencionada en 6:2 denota la ley de vida. Expresada por la ley de amor, la ley de vida hará que llevemos las cargas los unos de los otros. De este modo cumpliremos la ley de Cristo.

En Gálatas 6:3 Pablo dice: “Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña” ... Aquellos que se creen ser algo no llevarán las cargas de otros. Solamente aquellos que no se consideran ser algo llevarán las cargas de otros.

Por experiencia [Pablo] se dio cuenta de que al considerarnos como nada espontáneamente, incluso inconscientemente, llevamos las cargas de otros. No ponemos en alta estima lo que hacemos ... Al andar por el Espíritu, el Espíritu nos guía a que hagamos ciertas cosas. El resultado es que llevamos las cargas de otros incluso sin darnos cuenta de ello. (Estudio-vida de Gálatas, págs. 264-265)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensaje 35; Estudio-vida de Gálatas, mensaje 29; Estudio de cristalización del Evangelio de Juan, cap. 13

Noviembre 26 Día del Señor

Versículos relacionados

Efesios 4:22-24

22 que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño,
23 y os renovéis en el espíritu de vuestra mente,
24 y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.

Efesios 4:29-32

29 Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación según la necesidad, a fin de dar gracia a los oyentes.
30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención.
31 Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.
32 Sed benignos unos con otros, tiernos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

Efesios 5:1-2

1 Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.
2 Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

“Hymns, #280 (Traducción provisional)

1
Señor, haz que Tu sangre
Me limpie de mi mal,
Que Tu Espíritu Santo
Me unja sin cesar.
Confieso que muy pobre
Es mi servicio a Ti,
Pero si Tú me llenas
Por Ti podré vivir.

Oh, líbrame de mi ego,
De su miseria vil,
Para que así por siempre
Yo lleno esté de Ti.

2
Por Ti añora y clama
Mi seco corazón;
Te ruego que me llene
Tu Espíritu, Señor.
En Ti, la Peña hendida,
Me quiero refugiar;
Derrama el agua viva
Hasta mi sed saciar.

3

Mi corazón es frío;
Rehúsa obedecer;
Tu Espíritu me llene,
Rebelde no seré.
Sobre Tu altar me pongo
Y no me moveré;
Consuma hoy Tu fuego,
Señor, todo mi ser.

4

Oh, que Tu cruz por dentro
Muy hondo arda en mí;
Ensancha Tu medida;
Cenizas hazme al fin.
Tu Espíritu me llene
Hoy mucho más que ayer,
Para que el agua viva
Por mí puedas verter.

Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en cuanto a la verdad en el libro de Romanos

Nivel 1—Estudio Secuencial de Romanos

Escritura: Rom. 13:8-14

Lectura asignada: Estudio-vida de Romanos, msj. 60-61

Nivel 2—Estudio temático de Romanos

Punto Crucial: Funcionar en el Cuerpo según nuestra medida proporcionada

Escritura: Rom. 14:6-23

Lectura asignada: *Conclusión del Nuevo Testamento: Los creyentes*, vol. 2, msg. 151, 184; *CWWL*, 1972, vol. 1, "Preparar para el regreso del Señor," cap. 7

Lectura suplementaria: *Conclusión del Nuevo Testamento: La iglesia, el Reino, y la Nuev Jerusalem*, msj. 222

Himno: 278

Para preguntas de estudio y materiales adicionales, por favor visita el sitio web de la iglesia en:

<https://www.churchinnyc.org/bible-study/>

Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2012.

[churchinnyc.org/bible-study](https://www.churchinnyc.org/bible-study)